



*MARGINACIÓN Y MUJER  
EN EL IMPERIO ROMANO*

*Editora*  
Pilar Pavón

ROMA 2018  
EDIZIONI QUASAR

estratto

*MARGINACIÓN Y MUJER  
EN EL IMPERIO ROMANO*

*Editora*  
Pilar Pavón

ROMA, 2018

Pilar Pavón (ed.)

Marginación y mujer en el Imperio Romano



© imagen de cubierta: Sarcófago del Portonaccio (siglo II),  
Museo Nazionale Romano. Autor de la fotografía F. Cidoncha Redondo.

ISBN 987-88-7140-918-4

Roma 2018, Edizioni Quasar di S. Tognon srl  
via Ajaccio 41-43 I-00198 Roma  
[www.edizioniquasar.it](http://www.edizioniquasar.it)

# Alteridad de las mujeres bárbaras en el mundo romano: la visión de Estrabón\*

Alicia Ruiz Gutiérrez  
Universidad de Cantabria  
alicia.ruiz@unican.es

## RESUMEN

En este estudio se examinan las referencias a mujeres en la Geografía de Estrabón, incluido el discutido pasaje sobre la ginecocracia cántabra. Del análisis de los textos se deduce que la presencia femenina es mayor cuando el geógrafo griego describe pueblos de costumbres muy alejadas del modelo de civilización grecorromano. En estos casos la alteridad es enfatizada o manipulada con objeto de poner de manifiesto la barbarie propia de las zonas periféricas del Imperio romano.

## PALABRAS CLAVE

Matriarcado, historia del género, Cantabria romana, sociedad céltica, barbarie.

## ABSTRACT

This study analyses the mentions to women in the *Geography* of Strabo, including the controversial passage about Cantabrian gynaeocracy. The analysis of these texts shows a bigger feminine presence when the Greek geographer describes peoples with very different customs from the Greco-Roman model of civilisation. In these cases, the otherness is emphasised or manipulated in order to express the inherent barbarity of the peripheral areas of the Roman Empire.

## KEYWORDS

Matriarchy, gender history, Roman Cantabria, Celtic society, barbarity.

Desde sus comienzos, pero especialmente en los últimos años, los estudios de género centrados en el mundo romano han puesto el foco en las mujeres que escaparon del ideal femenino proyectado por las fuentes literarias. Su incorporación a la

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación titulado “Un imperio en movimiento: Web-SIG epigráfica y análisis histórico de la circulación de personas en el Occidente romano” (HAR2017-84711-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

historiografía está permitiendo cambiar una historia en singular, centrada en un único modelo de mujer que tenía a la matrona como paradigma, por otra más plural, donde las mujeres se hacen visibles en todos los espacios de la sociedad romana<sup>1</sup>. Formando parte de esta pluralidad se encuentran las mujeres marginales o de baja condición social, como prostitutas y esclavas, las cuales han llamado la atención de los estudiosos del género desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días<sup>2</sup>. Menos comunes resultan, sin embargo, las investigaciones centradas en las extranjeras o bárbaras, quizás por conformar un grupo más heterogéneo y difícil de estudiar, si bien en época reciente se han publicado trabajos muy interesantes en torno a ellas<sup>3</sup>.

Hablamos de mujeres ajenas al derecho romano (*peregrinae*), que podían ser de muy diferente condición social: desde reinas a simples campesinas de pueblos nativos con los que Roma había entrado en contacto o estaba en guerra o acababa de incorporar a su Imperio. Evidentemente el grado de barbarie o integración de estas extranjeras en la cultura romana variaba mucho según su procedencia geográfica y situación personal. Algunas de las que nos informan las fuentes literarias habitaban en lugares remotos y mal conocidos, mientras que otras convivían con ciudadanos romanos en Roma u otras ciudades. De cualquier modo, las descripciones que de ellas nos han legado los autores antiguos reflejan los puntos de vista de estos mismos y su propio sistema de valores, pues la identidad del observador siempre aflora cuando se trata de explicar lo diferente<sup>4</sup>.

La alteridad bárbara se construyó a partir de una selección de rasgos que resultaban extraños o en los que se quiso hacer énfasis por algún motivo. No siempre la reacción fue de desprecio<sup>5</sup>. El caso de las germanas ha llamado especialmente la atención de los investigadores, debido a la riqueza de información que proporciona Tácito, contrastada con la de otros autores grecolatinos, como Estrabón. El historiador romano elogió en los pueblos germanos la fertilidad de sus mujeres, el hecho de que éstas no recurrieran a nodrizas para amamantar a sus hijos, su fortaleza, su recato, incluso su fidelidad en el matrimonio<sup>6</sup>. El modelo del buen salvaje fue usa-

---

<sup>1</sup> Posadas 2004: 68.

<sup>2</sup> Pomeroy 1987: 213-228; Gardner 1986: 205-231; Bravo 2001: 737-755; Cenerini 2009: 165-183.

<sup>3</sup> Véanse por ejemplo las contribuciones recogidas en la monografía editada por Bravo Castañeda y Gómez Salinero: 2004.

<sup>4</sup> Marco Simón 2007: 86.

<sup>5</sup> Véanse los puntos de vista expresados por Gruen en contra de la tendencia historiográfica a considerar que los antiguos denigraron a los extranjeros con objeto de construir su propia identidad (Gruen 2011: *passim*).

<sup>6</sup> Tac. *Germ.* 20.

do en este caso para moralizar y denunciar la pérdida de valores tradicionales en la Roma de fines del siglo I. En otras palabras, cuando Tácito hablaba de las germanas en realidad estaba retratando a las mujeres romanas de su época<sup>7</sup>.

Ya con anterioridad, hacia el año 30, Valerio Máximo había exaltado con una finalidad moralizante las virtudes de distintas mujeres extranjeras, como el hecho de que éstas supieran morir con dignidad, la defensa a ultranza de su castidad, la piedad filial, el amor a la patria y la fidelidad en el matrimonio, patente en el caso de las indias que se arrojaban a la pira funeraria de sus esposos. Estas virtudes de algunas mujeres bárbaras, tanto de oriente como de occidente, fueron presentadas por Valerio Máximo con el trasfondo de una crítica dirigida a la aristocracia romana en tiempos del emperador Tiberio<sup>8</sup>, exactamente igual que hará Tácito más tarde.

La situación es distinta y más compleja cuando las fuentes literarias se refieren a las extranjeras que vivían en Roma, como las que aparecen citadas en los epigramas de Marcial<sup>9</sup>, algunas de ellas quizás ficticias, o las que menciona Juvenal en sus poemas satíricos<sup>10</sup>. Con frecuencia, exceptuando las citas de reinas como Cleopatra VII, se trataba de mujeres de baja condición social, que se desenvolvían en el mismo ambiente que las romanas, compartiendo con éstas vicios y virtudes<sup>11</sup>. El trato directo, la vecindad o el mestizaje cultural no favorecían la mitificación de estas bárbaras de la capital, ni su utilización como proveedoras de *exempla*. Para tal función se adaptaban mucho mejor las que habitaban en lugares alejados de la *Urbs*, aunque fueran en parte mujeres imaginadas o usadas como arquetipos.

A comienzos del siglo I, el geógrafo griego Estrabón ofrece un tipo de información diferente. En su obra no se aprecia ningún atisbo de crítica moral en sentido negativo hacia la sociedad romana de su tiempo, sino más bien todo lo contrario. El objetivo que le movía era ofrecer una cosmovisión del Imperio dominado por Roma e influido positivamente por la irradiación de su cultura. Para Estrabón la lejanía mayor o menor de las regiones con respecto a los centros de civilización grecorromana constituía un factor determinante en su desarrollo político y social, de forma que a mayor lejanía mayor barbarie<sup>12</sup>. Hombres y mujeres se veían afec-

---

<sup>7</sup> Gallego Franco 1999: 63; Posadas 2004: 71-72. Acerca del uso del mito del buen salvaje en Tácito cf. Gómez Santa Cruz 2007: *passim*.

<sup>8</sup> Montero 2004: 46-54.

<sup>9</sup> Blázquez 2004: 57-61; Posadas 2010: 78-87.

<sup>10</sup> Posadas 2010: 88-94.

<sup>11</sup> La mala fama precedía de forma especial a las extranjeras que se dedicaban al mundo del espectáculo (Perea Yébenes 2004: 15).

<sup>12</sup> Isaac 2006: 91-93.

tados por esta concepción de la ecúmene, pero con cierta frecuencia la atención del geógrafo se dirige a ellas. El etnocentrismo que caracteriza a Estrabón funciona como un tamiz a la hora de representar a las nativas. Sus costumbres y atuendos le permiten poner de manifiesto el salvajismo de los pueblos indígenas que aún escapaban del control romano o en los que todavía no había penetrado lo bastante la *romanitas*<sup>13</sup>. Si a esta visión colonialista añadimos el anacronismo de las fuentes de información de que se sirve Estrabón, el resultado es un panorama de la realidad bastante parcial y deformada. Su obra, sin embargo, es muy útil para observar desde la otredad la concepción de las diferencias de género en la cultura grecorromana.

Nuestro objetivo en este estudio será analizar la forma en que las féminas fueron representadas y contribuyeron a conformar el concepto de barbarie en Estrabón. Nos centraremos para ello en los libros III, IV y VII de su obra geográfica, donde son descritos los territorios provinciales de la Europa céltica. Como primer paso, han sido seleccionados los textos que contienen referencias a mujeres.

### 1. PAISAJES FEMENINOS EN LA GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN

En el libro III<sup>14</sup>, dedicado a Iberia, las mujeres aparecen tan sólo en cinco pasajes. Por supuesto, esta escasa visibilidad del género femenino no es exclusiva de Estrabón, pero llama la atención tratándose de un etnógrafo interesado por las costumbres de los pueblos extranjeros. En cualquier caso, lo significativo no es la escasez de citas sino su desigual reparto geográfico dentro de la Península Ibérica, pues prácticamente el geógrafo sólo se refiere a las nativas que habitaban en el área cantábrica. Esta peculiaridad podría deberse a las fuentes de información que utiliza, algunas de ellas contemporáneas de las guerras cántabras, pero también al hecho de que el resto de las hispanas tenía quizás menor interés para el geógrafo, por presentar formas de vida más acordes con los estándares de la cultura grecorromana.

Estrabón alude puntualmente al emperador Tiberio<sup>15</sup>; por lo tanto, en el momento en que terminó o revisó su obra habían pasado más de tres décadas desde la dura campaña de Agripa en el norte peninsular y con ella la derrota definitiva de los últimos cántabros rebeldes en el año 19 a. C. Sin embargo, el geógrafo describe más bien las formas de vida de los indígenas recién conquistados, en parte porque se ali-

---

<sup>13</sup> Véanse en este sentido los estudios de González Santana, referidos en particular a las mujeres del noroeste hispano (González Santana: 2009, 2010 y 2013).

<sup>14</sup> Las traducciones de los textos de este libro III citados a continuación son obra de M<sup>a</sup>. José Meana Cubero, *Biblioteca Clásica Gredos* 169 (Madrid 2015).

<sup>15</sup> Str. 3.3.8.

menta de autores de los siglos II-I a. C., como Artemidoro de Éfeso y Posidonio de Apamea, así como de fuentes desconocidas relativas a las guerras de Augusto contra cántabros y astures (29-19 a. C.).

La pobreza y el salvajismo son las dos principales características destacadas en los pueblos del norte de Iberia. Tan sólo de vez en cuando Estrabón alude al proceso de transformación que estos pueblos estaban experimentando gracias a la *pax* romana. El mismo discurso oficial sobre el papel civilizador de Roma se repite a lo largo de toda su obra, aplicado a bárbaros de diversas procedencias.

La primera alusión a mujeres nos sitúa en el territorio de los ártabros, en torno a las rías de La Coruña y Ferrol. Siguiendo a Posidonio, Estrabón alude al trabajo femenino en las explotaciones mineras de esta zona:

Cuenta (Posidonio) que entre los ártabros, que son los pueblos más remotos de Lusitania hacia el Noroeste, la tierra tiene eflorescencias de plata, estaño y oro blanco (por estar mezclado con la plata) y que esa tierra la arrastran los ríos. Y las mujeres, rascándola con sachos, la lavan en cribas entrelazadas en forma de cesto<sup>16</sup>.

Las siguientes tres citas aparecen en el famoso pasaje donde Estrabón describe con gran viveza las formas de vida de los pueblos ‘montañeses’ del norte de Iberia:

Todos los montañeses son austeros, beben normalmente agua, duermen en el suelo y dejan que el cabello les llegue muy abajo, como mujeres, pero luchan ciñéndose la frente con una banda... Danzan en corro al son de flauta y trompeta, pero también dando saltos y agachándose, y en Bastetania danzan también las mujeres junto con los hombres cogiéndose de las manos... Las mujeres van con vestidos y trajes floreados... Se casan igual que los griegos... Éste, como he expuesto, es el género de vida de los montañeses, y me refiero a los que jalonan el flanco norte de Iberia: calaicos, astures y cántabros hasta llegar a los vascones y el Pirene; pues el modo de vida de todos ellos es semejante<sup>17</sup>.

La identidad de los pueblos del norte hispano es representada en este pasaje a través de la indumentaria y cuidado físico de ambos sexos. Uno de los rasgos que llamó la atención de Estrabón fue el hecho de que los varones llevaran el pelo largo como las mujeres. Asimismo, el folclore parece cumplir una función identitaria, en particular las danzas en las que participaban juntos hombres y mujeres, como en el

<sup>16</sup> Str. 3.2.9.

<sup>17</sup> Str. 3.3.7.



pueblo ibérico de los bastetanos, en el sur peninsular. En cuanto al matrimonio, no queda claro a qué se refiere Estrabón cuando afirma que los montañeses se casaban como los griegos (γαμοῦσι δ' ὡσπερ οἱ Ἕλληνες)<sup>18</sup>, pero el referente cultural heleno queda bien patente en esta observación.

Más adelante, el geógrafo se refiere de forma despectiva al uso de la orina para la higiene, precisando que esta costumbre bárbara era común a hombres y mujeres:

Sin embargo, el litoral oceánico del Norte se ve privado de esto a causa del frío, y el resto más que nada por la negligencia de sus gentes y por vivir no según un ritmo ordenado sino más bien según una necesidad y un impulso salvajes, con costumbres envilecidas; a no ser que se piense que viven ordenadamente los que se lavan y se limpian los dientes, tanto ellos como sus mujeres, con orines envejecidos en cisternas, como dicen de los cántabros y sus vecinos. Esto y el dormir en el suelo es común a iberos y celtas<sup>19</sup>.

Otro aspecto relativo al cuidado físico de las mujeres, el tocado, es descrito con gran detalle, tomando prestada la información de Artemidoro. Este último ofrece una larga descripción referida a las iberas en general, sin precisar una procedencia geográfica en particular. Después, Estrabón continúa su relato centrándose de nuevo en la zona norte, donde narra acontecimientos que ocurrieron durante las guerras cántabras:

También podría considerarse de índole bárbara el tocado de algunas mujeres que ha descrito Artemidoro: pues dice que en algunos lugares llevan collares de hierro que tienen unos ganchos doblados sobre la cabeza que avanzan mucho por delante de la frente, y que cuando quieren cuelgan el velo en estos ganchos de modo que al ser corrido da sombra al rostro, y que esto lo consideran un adorno. En otros lugares se colocan alrededor un disco redondeado hacia la nuca, que ciñe la cabeza hasta los lóbulos de las orejas y que va poco a poco desplegándose a lo alto y a lo ancho. Otras se rapan tanto la parte delantera del cráneo que brilla más que la frente. Otras mujeres, colocándose sobre la cabeza una columnilla de un pie más o menos de alto, trenzan en torno el cabello y luego lo cubren con un velo negro. Además de estas insólitas costumbres se han visto y se han contado muchas otras cosas de todos los pueblos de Iberia en general, pero especialmente de los del Norte, relativas no sólo a su valor, sino

<sup>18</sup> Estas palabras se han interpretado como una posible alusión a la monogamia, al tipo de ceremonial o a otros aspectos relacionados con la dote dentro del matrimonio. Cf. Bermejo Barrera 1986: 40; Peralta Labrador 2003: 91-94.

<sup>19</sup> Str. 3.4.16.

también a una crueldad y falta de cordura bestiales. Por ejemplo, en la guerra de los cántabros, unas madres mataron a sus hijos antes de ser hechas prisioneras, y un niño, estando encadenados como cautivos sus padres y hermanos, se apoderó, por orden de su padre, de un acero y los mató a todos, y una mujer a sus compañeros de cautiverio lo mismo. Y uno, al ser llamado a presencia de unos soldados borrachos, se arrojó a la hoguera. Estos rasgos son comunes también a las tribus célticas, tracias y escitas, y es común también la valentía de sus hombres y mujeres; pues éstas trabajan la tierra, y cuando dan a luz sirven a sus maridos acostándolos a ellos en vez de acostarse ellas mismas en sus lechos. Frecuentemente incluso dan a luz en las tierras de labor y lavan al niño y lo envuelven en pañales agachándose junto a un arroyo<sup>20</sup>.

El arrojamiento de las mujeres septentrionales en la guerra es puesto de relieve por Estrabón en este pasaje que acabamos de reproducir. En ningún momento dice que tomaran las armas, pero señala que algunas llegaron a propiciar una muerte digna a sus compañeros de cautiverio e, incluso, a sus propios hijos antes de caer prisioneras. Estos actos de heroísmo, propios de los varones, servían para mostrar la crudeza de la guerra y la barbarie de los pueblos sometidos. Asimismo, el hecho de que las mujeres trabajaran la tierra y dieran a luz en el campo acentuaba su salvajismo<sup>21</sup>.

Muy interesante es también la referencia a la covada, en la que se fijó Bachofen para defender su teoría sobre la existencia de un matriarcado, al entender que era una práctica propia de sociedades que estaban evolucionando hacia el patriarcado<sup>22</sup>. Hoy en día, sin embargo, la covada se interpreta como un ritual de aceptación de la paternidad y de reconocimiento del hijo recién nacido por parte del padre. En la Antigüedad se daba entre otros pueblos, como los corsos, según Diodoro de Sicilia<sup>23</sup>.

Más adelante, Estrabón se refiere por última vez a las mujeres cántabras en su libro III:

<sup>20</sup> Str. 3.4.17.

<sup>21</sup> Si bien la misma práctica es documentada por Estrabón en zonas menos apartadas: “En Ligústica dice Posidonio que le refirió su huésped Carmoleon, un masaliota, que había contratado hombres junto con mujeres para cavar una fosa, y que al llegarle los dolores, una de las mujeres se apartó no lejos del trabajo y regresó inmediatamente al mismo, después de dar a luz, para no perder su salario. Y él, que la veía realizar las faenas con fatiga sin conocer al principio la causa, lo supo ya tarde y la dejó ir, luego de darle el salario; y ella, llevando al niño a una fuente, lo lavó y lo envolvió en lo que tenía y lo llevó sano y salvo a su casa” (Str. 3.4.17). Acerca de tradiciones semejantes entre otros pueblos más modernos (incas y güitotos), donde la mujer da a luz sola junto a un arroyo y reanuda a continuación su trabajo *cf.* Ballester Gómez 2007: 213-214.

<sup>22</sup> Bachofen 1987: 251-252.

<sup>23</sup> Diodor., *Bibl.*, 5.14.

De la insensatez de los cántabros se cuenta también lo siguiente: que unos que habían sido hechos prisioneros y clavados en cruces entonaban cantos de victoria. Cosas como ésta podrían, pues, servir como ejemplos de cierta rudeza en las costumbres; pero otras, quizá poco civilizadas, no son sin embargo salvajes, como el hecho de que entre los cántabros los maridos entreguen dote a sus mujeres, que sean las hijas las que queden como herederas y que los hermanos sean entregados por ellas a sus esposas; porque poseen una especie de ginecocracia, y esto no es del todo civilizado<sup>24</sup>.

Esta referencia explícita, aunque matizada, a la existencia de una ginecocracia cántabra fue utilizada en el pasado por los defensores de la existencia de una fase matriarcal que habría estado presente en todas las sociedades humanas y habría precedido a otra patriarcal más avanzada, todo ello en línea con las teorías evolucionistas del siglo XIX<sup>25</sup>. Recordemos que estos postulados tuvieron un gran impacto en la historiografía española, de modo que durante gran parte del siglo pasado la existencia de un matriarcado ancestral entre los cántabros fue asumida sin apenas discusión por los historiadores. El fenómeno fue analizado en extenso por Caro Baroja, quien lo extendió a varios pueblos del norte peninsular, basándose en el texto ya comentado<sup>26</sup> donde el mismo Estrabón afirma que galaicos, astures y cántabros, hasta los vascones y el Pirineo, compartían una forma de vida semejante<sup>27</sup>. Más tarde, a medida que el evolucionismo fue siendo superado, la existencia histórica del matriarcado comenzó a ser cuestionada<sup>28</sup>. De forma paralela, los investigadores negaron una organización matriarcal entre los cántabros, pero reconociendo rasgos de una sociedad matrilocal y/o matrilineal<sup>29</sup>, sobre la que más adelante volveremos.

Dejamos por el momento Iberia para pasar al libro IV<sup>30</sup>, donde se describe el territorio galo, esto es, la región llamada Céltica por Estrabón. En este libro, terminado hacia el año 18 d. C.<sup>31</sup>, las mujeres aparecen citadas en siete ocasiones. En él

<sup>24</sup> Str. 3.4.18.

<sup>25</sup> Basándose en este pasaje, el antropólogo e historiador del derecho Bachofen dedicó un capítulo a analizar el caso cántabro en su influyente obra *Das Mutterrecht*, publicada en 1861 (Bachofen 1987: 244-253).

<sup>26</sup> Str. 3.3.7.

<sup>27</sup> Caro Baroja 1977: 13-51.

<sup>28</sup> Acerca de este cambio historiográfico cf. Iriarte Goñi 2002: 162-165.

<sup>29</sup> Bermejo Barreda 1986: 33-41.

<sup>30</sup> Seguimos la traducción de Félix Piñero en *Biblioteca Clásica Gredos* 169 (Madrid 2015).

<sup>31</sup> En él se mencionan los treinta y tres años de paz transcurridos desde la campaña alpina de Tiberio y Druso, desarrollada entre los años 16 y 15 a. C. (Str. 4.6.9).

hallamos el mismo panorama general de unos pueblos atrasados y belicosos que estaban comenzando a abandonar la barbarie gracias a los efectos civilizadores de la dominación romana. Refiriéndose a la Céltica transalpina, sin precisar una zona concreta, el geógrafo afirma:

Sus mujeres son, en efecto prolíficas y excelentes para criar a sus hijos, aunque los hombres son más bien guerreros que campesinos. Bien es verdad que ahora se ven obligados a trabajar el campo tras deponer las armas<sup>32</sup>.

Es significativo el hecho de que la única mujer citada por su nombre dentro de la Galia no sea una nativa, y ni siquiera una ciudadana romana, sino la focense Aristarca, protagonista de la leyenda fundacional de la ciudad de *Massalia*:

Dicen que al partir los focenses de su patria el oráculo había ordenado que pusieran como guía de la navegación a quien recibieran de la Artemis Efesia, y que ellos, habiéndose dirigido hasta Éfeso, buscaban la manera de cumplir el mandato de la diosa. Fue entonces cuando a Aristarca, mujer de las más ilustres y reputadas, se le presentó en sueños la diosa y le ordenó que acompañase en su expedición a los focenses llevando consigo una reproducción del santuario. Así lo hizo, y dicen que cuando la colonización estuvo terminada construyeron el santuario y honraron muy especialmente a Aristarca designándola como sacerdotisa<sup>33</sup>.

Asimismo, son mencionadas de pasada las hijas del procónsul de la Galia Narbonense Quinto Servilio Cepión, convertidas en prostitutas tras la condena al exilio de su malogrado padre:

Cuentan también que los tectósages participaron en la expedición contra Delfos, y que los tesoros que Cepión, el general romano, encontró en su poder en la ciudad de Tolosa, formaban parte de las riquezas procedentes de allí. Refieren, además, que para lograr el perdón del dios, aquellos hombres las incrementaron con ofrendas de bienes particulares, y que Cepión, por haberse apoderado de ellas, terminó mal sus días como un sacrílego expulsado de su propia patria, y las hijas que dejó fueron entregadas a la prostitución –al decir de Timagenes– y murieron ignominiosamente<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Str. 4.1.2.

<sup>33</sup> Str. 4.1.4.

<sup>34</sup> Str. 4.1.13.

De nuevo, en el siguiente pasaje, Estrabón alaba la fecundidad de las nativas, refiriéndose en particular a las belgas, y, más adelante, destaca el diferente reparto del trabajo entre los bárbaros, posiblemente sorprendido por las actividades que realizaban las mujeres fuera del ámbito doméstico<sup>35</sup>:

Esta población tan numerosa demuestra, como ya tuvimos ocasión de señalar, la excelencia de sus mujeres para tener hijos y criarlos... En cuanto al reparto que hacen de los trabajos entre hombres y mujeres, tan contrario a nuestros hábitos, es el común entre otros muchos pueblos bárbaros<sup>36</sup>.

Citando a Posidonio, el relato adquiere tintes amazónicos cuando se trata de describir una isla situada junto a la desembocadura del Loira (*Liger*):

Dice también que existe en el Océano una isla pequeña, no muy alejada de la tierra, situada frente a la desembocadura del *Liger*, en la que habitan las mujeres de los samnitas (*namnetas*), poseídas por Dioniso y dedicadas a aplacarlo con ritos místicos y con otras ceremonias sagradas. No entra en la isla ningún hombre, y son ellas mismas las que hacen la travesía para unirse a los hombres y regresar después. Tienen por costumbre quitar una vez al año el techo del santuario y hacerlo de nuevo en el mismo día, antes de la puesta del Sol, con un fardo que cada una aporta. Y si a alguna se le cae el fardo las demás la despedazan y, con los trozos, giran en torno al santuario gritando el *evohé*, sin pararse hasta que dejan de estar en trance. Siempre hay alguna que cae y debe sufrir este suplicio<sup>37</sup>.

Este pasaje refleja la tendencia de los etnógrafos griegos a percibir espacios matriarcales en el mundo bárbaro. El gobierno de las mujeres en lugar de los hombres constituía una grave inversión del orden establecido en la civilización griega<sup>38</sup>. La promiscuidad sexual y el incesto eran también síntomas de fiereza, tal y como se aprecia en el siguiente pasaje, donde la imaginación se desborda al describir los pobladores de la remota isla de Irlanda (*Hierne*). No obstante, Estrabón reconoce que no dispone de fuentes lo bastante fiables para corroborar lo que se decía sobre las costumbres extravagantes de estas gentes:

---

<sup>35</sup> Gallego Franco 1999: 59.

<sup>36</sup> Str. 4.4.3.

<sup>37</sup> Str. 4.4.6.

<sup>38</sup> Hall 1991, 202.

Cerca de la Pretánica hay otras islas pequeñas, pero sobre todo hay una grande, Yerne, paralela a ella por el norte, alargada y estrecha. Nada claro podemos decir de ella, salvo que sus habitantes son aún más salvajes que los pretanos, practican la antropofagia, son herbívoros, y consideran bueno comerse a los padres cuando mueren. Se unen con cualquier mujer, incluidas madres y hermanas, a la vista de todos<sup>39</sup>.

Finalmente, en un último pasaje del libro IV son citadas mujeres italiotas, pero en este caso como víctimas de los ataques sufridos por los pueblos vindólicos:

De la brutalidad de estos bandidos para con los italiotas se cuentan cosas como ésta: cuando toman una aldea o una ciudad, matan no sólo a los hombres y adolescentes, sino incluso a los niños pequeños, y no se paran ahí, sino que asesinan también a las mujeres encintas que sus adivinos dicen que van a dar a luz un varón<sup>40</sup>.

Tras dedicar los libros V y VI a los territorios de Italia y Sicilia, en el libro VII<sup>41</sup> Estrabón continúa describiendo la Europa céltica antes de pasar a ocuparse de Grecia. Se refiere en particular a los pueblos mal conocidos que se extendían al oeste del Rin, así como a los que habitaban en la zona danubiana y la ribera septentrional del Mar Negro, hasta el río Don. Dentro de estas tierras situadas en los confines de la ecúmene son descritos en primer lugar los germanos, que según el geógrafo de Amasia tenían costumbres y formas de vida semejantes a las de los celtas, si bien su grado de salvajismo era aún mayor<sup>42</sup>. Estrabón alude al desastre de Varo del año 9 d. C. y la posterior victoria de Germánico sobre Arminio. En este contexto menciona a dos nobles germanas que desfilaron como cautivas en el triunfo de Germánico, celebrado el 26 de mayo del año 17 d. C.: Tuselda, esposa de Arminio, y Ramis, mujer de Sesítaco e hija de Ucromiro, rey de los catos.

Pero todos ellos recibieron su castigo y proporcionaron al joven Germánico un brillantísimo triunfo, en el cual desfilaron cautivos sus más distinguidos varones en compañía de sus esposas: Segismundo, hijo de Segestes, rey de los queruscos, y su hermana, la esposa de Arminio –aquél que lideraba a los queruscos cuando la traición a Quintilio Var y que aún ahora dirigía la guerra– de nombre Tuselda, y su hijo de tres

<sup>39</sup> Str. 4.5.1.

<sup>40</sup> Str. 4.6.8.

<sup>41</sup> Los textos que se citan a continuación de este libro VII están tomados de la edición traducida por Jesús Gracia Artal en *Biblioteca Clásica Gredos* 288 (Madrid 2001).

<sup>42</sup> Str. 7.1.2

años Tumelico; y además Sesítaco, hijo del rey querusco Segimero, así como su esposa Ramis, hija de Ucromiro, rey de los catos, y el sugambro Déutorix, hijo de Bétorix, el hermano de Melón<sup>43</sup>.

Refiriéndose después a los cimbrios, Estrabón describe con gran detalle unas sacerdotisas que sacrificaban prisioneros en los campamentos y los utilizaban como víctimas para hacer vaticinios. Cuenta también que las mujeres golpeaban los carros de combate con objeto de hacer un ruido ensordecedor, quizás con la finalidad de aterrorizar al enemigo o para infundir coraje a los guerreros<sup>44</sup>:

Se cuenta también la siguiente costumbre de los cimbrios: sus mujeres, cuando estaban con ellos en alguna expedición, eran acompañadas por unas sacerdotisas de cabellos y vestidos blancos, con unas capas de gasa abrochadas al hombro, un ceñidor de bronce y descalzas, encargadas de realizar vaticinios. Éstas, armadas con espadas recorrían todo el campamento en busca de cautivos de guerra. Tras adornarlos con coronas, los conducían hasta una crátera de bronce con una capacidad aproximada de veinte ánforas. Cada una de ellas se subía sobre una escalinata que tenía a su disposición, de suerte que quedaba muy por encima de la caldera, y degollaba al prisionero que había sido alzado; y por medio de la sangre vertida en la crátera realizaba predicciones. Otras, sin embargo, tras abrirlos en canal, inspeccionaban sus entrañas para proclamar la victoria a su gente. Y en los combates golpeaban los cueros que rodeaban el armazón de mimbre de los carromatos, de modo que realizaban un ruido estremeceador<sup>45</sup>.

La participación de las mujeres en la guerra es uno de los lugares comunes utilizados por Estrabón y otros autores antiguos para subrayar el primitivismo de los pueblos bárbaros<sup>46</sup>. Apiano, a propósito de la campaña de Bruto del año 138 a. C. en el noroeste hispano, rememoró cómo entre los brácaros las mujeres acudían a los combates y las que eran capturadas preferían quitarse la vida, e incluso matar a sus hijos antes que caer en la esclavitud<sup>47</sup>. Escenas semejantes de mujeres que luchaban subidas en carros y que al ser derrotadas se daban muerte unas a otras, matando también a sus propios hijos, son descritas por Orosio entre los primitivos cimbrios y teutones<sup>48</sup>. Asimismo,

---

<sup>43</sup> Str. 7.1.4.

<sup>44</sup> Pérez Rubio 2013: 109-110.

<sup>45</sup> Str. 7.2.3.

<sup>46</sup> Gómez Espelosín 1993: 111.

<sup>47</sup> Apian. *Hisp.* 72.

<sup>48</sup> Oros. *Hist.* 7.33.9-14. Cf. Sanz Serrano 2004: 107.

entre los galos y germanos tanto César como Tácito aluden a la presencia de féminas en los escenarios bélicos, con objeto suplicar y animar a los combatientes<sup>49</sup>.

En el capítulo tercero del mismo libro VII, donde son descritas las zonas más remotas de la ecúmene, las mujeres tienen bastante protagonismo en el relato etnográfico. En este espacio sin fronteras claras Estrabón sitúa a pueblos míticos como los hiperbóreos y episodios mitológicos como el rapto de Oritía por parte de Bóreas<sup>50</sup>. Pero sobre todo nos interesan las distintas versiones que transmite sobre la práctica del celibato o bien la poligamia entre algunos tracios del Danubio. Ambos comportamientos chocaban con el concepto de familia propio de la mentalidad grecorromana<sup>51</sup>. Primeramente, el geógrafo afirma lo siguiente, siguiendo a Posidonio, quien a su vez cita a Homero:

Hay algunos tracios, aquellos que viven sin mujeres, llamados los fundadores, que son consagrados a los dioses por su dignidad y viven de forma despreocupada. El Poeta –dice– menciona conjuntamente a todos esos pueblos: a los ilustres hipemolgos, galactófagos y abios, los seres humanos más justos. Y –continúa– los denomina abios principalmente porque, como vivían sin mujeres, pensaba que una vida carente de ellas es una vida incompleta, al igual que también era incompleta la casa de Protesilao por estar vacía...<sup>52</sup>.

Tras poner en duda esta interpretación, citando lo que dijo el comediógrafo Menandro acerca de la poligamia de los getas, Estrabón concluye:

En esto, de hecho, coinciden también otros. Y no es creíble que éstos consideren que es desgraciada la vida de quien no está acompañado de muchas mujeres y, al mismo tiempo, que es virtuosa y digna la vida carente de mujeres. Y, ciertamente, el sostener que ‘los piadosos’ y ‘los que se sustentan de humo’ viven privados de mujeres contradice por entero las creencias más divulgadas. Pues todo el mundo considera que fueron las mujeres quienes iniciaron el culto a los dioses. Y son ellas precisamente las que exhortan a los varones hacia una mayor veneración de los dioses, festividades y rezos; y es raro que se encuentre un hombre de esta naturaleza, es decir, que viva solo<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> Posadas 2011: 258-262.

<sup>50</sup> Str. 7.3.1.

<sup>51</sup> Acerca de la poligamia entre los tracios cf. Hall 1991: 135-136. En general sobre el estereotipo griego de la promiscuidad de los bárbaros Roisman 2014: 398-416.

<sup>52</sup> Str. 7.3.3.

<sup>53</sup> Str. 7.3.4.



A continuación, son descritos los escitas nómadas que se alimentan de leche de yegua (galactófagos), de los que Estrabón transmite una imagen positiva, destacando en particular su sentido de la justicia:

Y a continuación explica el motivo (Hesíodo): porque, al ser sencillos en sus modos de vida y no dedicarse al comercio, gozan de buen gobierno entre sí, y, al tener en común todos sus bienes, mujeres, hijos y toda descendencia, son invencibles e irreductibles para los de fuera, ya que no poseen nada por lo que ser esclavizados<sup>54</sup>.

Este pasaje refleja la visión utópica de unas tierras remotas y hostiles que no llegaron nunca a ser colonizadas por los griegos<sup>55</sup>. Estamos ante un testimonio singular, pues en esta ocasión y de forma excepcional Estrabón se aparta por completo del estereotipo del bárbaro salvaje presente a lo largo de toda su obra. Además, da a entender que culturas superiores como la suya pueden llegar a corromper y esclavizar a los extranjeros, en lugar de aportarles beneficios<sup>56</sup>.

En los tres últimos capítulos del libro VII son descritas regiones mejor conocidas por Estrabón, como son las situadas al sur del Danubio, desde Iliria hasta el Ponto, abarcando Epiro, Peonia y parte de Macedonia. En correspondencia con este mejor conocimiento de la zona y mayor aproximación a los centros de la cultura grecorromana desaparecen las descripciones de los modos de vida de las mujeres nativas, así como todo lo relativo a las relaciones de género en la organización social. En su lugar aparecen de forma esporádica en el relato personajes míticos de sexo femenino, como Medea<sup>57</sup> y, más adelante, la madre de Orestes, seguida de Harmonía, esposa del héroe Cadmo<sup>58</sup>. Asimismo, hallamos mención a algunas figuras históricas. A propósito de la fundación de Nicópolis es recordada la reina egipcia Cleopatra VII, de la que Estrabón afirma que había asistido en persona a la batalla de Actio<sup>59</sup>. Más adelante cita de forma fugaz a dos mujeres de la antigua realeza macedonia, en concreto a Eurídice, madre del rey Filipo II, y a Sirra, abuela materna de este mismo rey<sup>60</sup>. Finalmente, la narración se interrumpe

---

<sup>54</sup> Str. 7.3.9.

<sup>55</sup> Hall 1991: 114-115.

<sup>56</sup> Isaac 2006: 242-243.

<sup>57</sup> La cita viene a propósito de las islas Apsirtides, junto a la costa adriática, donde se creía que Medea había matado a su hermanastro Apsirto (Str. 7.5.5).

<sup>58</sup> Str. 7.7.8.

<sup>59</sup> Str. 7.7.6. La misma reina de Egipto aparece también citada en el libro VI (4.2).

<sup>60</sup> Str. 7.7.8.

de forma abrupta justo cuando Estrabón se refiere al origen de las sacerdotisas del santuario oracular de Dodona:

Por cierto, en un principio eran varones quienes profetizaban, cosa que también demuestra el Poeta, pues los llama intérpretes de la voluntad divina, entre los cuales podrían ser incluidos los profetas; y, posteriormente, fueron consagradas tres ancianas, después que Dione fuera asimismo designado como templo asociado de Zeus. Sin embargo, Suidas, pretendiendo agradar a los tesalios con sus fabulosos relatos, no sólo dice que el santuario fue trasladado desde allí, desde la parte de Pelasgia que circunda Escotusa (Escotusa pertenece a la Tesalia Pelasgiótide), sino que también fue acompañado por varias mujeres, de las cuales descienden las actuales profetisas; y por esto recibió el apelativo de Zeus Pelásgico. Pero Cíneas cuenta un relato todavía más fabuloso<sup>61</sup>.

### 1. MUJERES, MARGINACIÓN Y ALTERIDAD BÁRBARA

Como hemos podido comprobar a través de la selección de textos realizada, en los tres libros de la Geografía de Estrabón apenas son citados nombres propios de mujeres bárbaras. De Iberia no fue recordada ninguna en particular a lo largo de todo el libro III. Igualmente, ni una sola mujer gala es mencionada por su nombre en el libro IV. Sólo en el libro VII figuran dos damas de la realeza germana: Tuselda y Ramis. Ambas son nombradas junto con sus parientes masculinos en un contexto de sumisión a Roma, para indicar que habían sido exhibidas como cautivas en la celebración del triunfo de Germánico. Así pues, en la obra de Estrabón la inmensa mayoría de las mujeres son anónimas. Por lo común aparecen citadas de forma marginal y casi siempre en masa, hasta el punto de que su presencia en el relato parece ser en ocasiones un recurso retórico para caracterizar el primitivismo de los pueblos indígenas. El mismo tipo de anonimato se encuentra en autores griegos y romanos de otras épocas, incluidos los historiadores tardíos que informan sobre los movimientos de pueblos *externi* en las fronteras del Imperio. Las mujeres que participaron en estas migraciones del período tardoantiguo serán descritas de forma marginal y genérica, poniendo de relieve su modo de vida precario, al tener que habitar en carros y afrontar continuos desplazamientos<sup>62</sup>.

Otra característica de Estrabón es el ya mencionado desigual reparto geográfico de las referencias que hace a mujeres. A lo largo de toda su obra, la presencia

---

<sup>61</sup> Str. 7.7.12.

<sup>62</sup> Sanz Serrano 2004, 105-106.

femenina tiende a aumentar cuanto mayor es la distancia física y menor la comprensión del observador ante costumbres contrarias al modelo de conducta grecorromano. Con el desconocimiento aumenta también la fábula a la hora de representar la otredad de las bárbaras. En el texto citado sobre *Hierne* hallamos un caso extremo donde todos los estereotipos del bárbaro salvaje se juntan: en esta isla reina por completo el caos, hombres y mujeres no tienen roles definidos, practican el incesto y el canibalismo, y no les importa mantener relaciones sexuales en público. La barbarie es también acusada, pero no tan extrema, en la isla más pequeña a la que Estrabón se refiere en otro pasaje, situada junto a la desembocadura del Loira. En este lugar remoto, aunque no tan alejado como Irlanda, las mujeres tienen poder, son dueñas de un santuario, practican rituales dionisiacos, excluyen a los hombres y los utilizan para la procreación como las Amazonas. Además de fuertes son crueles y sanguinarias. No es casual que estos dos ejemplos desmesurados de salvajismo se ubiquen en sendas islas, pues la falta de comunicaciones era para el geógrafo un factor determinante de la barbarie.

De acuerdo con esta lógica geográfica, se entiende que en el norte de Iberia, un territorio montañoso y apartado pero ya sometido a Roma, la situación fuera un poco más civilizada, pero todavía no perfecta para el geógrafo, pues ciertas costumbres de los cántabros que habitaban en dicha zona recordaban un matriarcado. Volviendo sobre el texto referente a la ginecocracia cántabra, resulta significativo el juicio demoledor de Estrabón a la hora de presentar una sociedad donde se supone que la supremacía recaía en las mujeres. No obstante, el geógrafo afirma que la organización de los cántabros no era en sí misma 'salvaje' como otras costumbres cántabras –acaba de referirse a la crueldad y heroísmo en la guerra– pero sí 'quizás poco civilizado', y después repite 'no del todo civilizado', utilizando en ambos casos el término griego πολιτικός. Es evidente que para el geógrafo una sociedad civilizada era una sociedad política, y por lo tanto patriarcal. Hay que tener presente que la polis era en esencia una invención masculina<sup>63</sup>. Dentro de ella no se aceptaba que las mujeres participaran en las instituciones de gobierno, y menos aún que lo hicieran excluyendo a los hombres. Precisamente por ello, porque a Estrabón no le constaba que las mujeres de Cantabria tuvieran poder político, no habla de un matriarcado en sentido estricto, sino sólo de 'una especie de ginecocracia'. En concreto, retiene tres prácticas en las que el peso recaía en la mujer, en contradicción con el modelo de familia grecorromana, basado en la supremacía del *pater familias*<sup>64</sup>, a saber, entre los

<sup>63</sup> Pòrtulas 1987: 30.

<sup>64</sup> González Santana 2009, 366.

cántabros los maridos entregan la dote a las esposas, las hijas heredan y las mujeres eligen las esposas de sus hermanos.

Según Tácito, en Germania también era el marido quien dotaba a la mujer, mientras que los padres de ella junto a otros parientes se ocupaban de aprobar los bienes donados, consistentes en una pareja de bueyes, un caballo y armas<sup>65</sup>. En el caso de los cántabros ningún autor especifica la naturaleza concreta ni la cuantía de la dote. Tan sólo sabemos por Estrabón que ésta era aportada por la futura esposa, de lo que se deduce que la mujer manejaba bienes y, por lo tanto, tenía poder económico. Otro dato que apunta en el mismo sentido tiene que ver con la herencia, pues de las palabras del geógrafo parece inferirse que sólo ellas detentaban la propiedad de la tierra y las casas. Por último, el hecho de que las mujeres casaran a sus hermanos implica que probablemente el hombre cambiaba de residencia al contraer matrimonio, es decir, que la sociedad cántabra era uxori-local o, lo que es lo mismo, matrilocal desde el punto de vista de la mujer (ella permanecía en la casa de la madre tras casarse). Este sentido de la movilidad en el matrimonio era inverso al que se daba en la cultura griega y romana, donde era la casada la que se trasladaba al hogar del esposo.

Todos estos rasgos, chocantes para la mentalidad de un griego como Estrabón, encajan bien con la realidad socio-económica de unos pueblos montañoses que complementaban la ganadería con una agricultura precaria, y donde los hombres se ausentaban de forma periódica para dedicarse al saqueo y la guerra<sup>66</sup>. Probablemente el peso de la economía agraria era asumido por la mujer, mientras que los varones obtendrían dinero y botín de su actividad guerrera. Esta riqueza mueble pudo haber sido la base de la dote que aportaban al matrimonio, en forma de armas, reses u otros bienes. Por consiguiente, el poder económico no era detentado sólo por la mujer, sino también por los hombres, en quienes recaería además todo el poder político y por supuesto militar. De todo ello se deduce que en ningún caso la sociedad cántabra era matriarcal. Tan sólo se caracterizaba por una mayor participación de las mujeres en la vida económica y el derecho de familia<sup>67</sup>. En definitiva, a pesar de que lo suaviza, Estrabón hace un uso abusivo del término *γυναικοκρατία* cuando lo aplica a la realidad cántabra, quizás de forma prejuiciosa o despectiva para calificar unas costumbres que parecían impropias del modelo patriarcal.

---

<sup>65</sup> Tac. *Germ.* 18.2-4.

<sup>66</sup> Los historiadores de las guerras cántabras hablan de frecuentes incursiones de los *Cantabri* en los territorios de vacceos, turmogos y autrigones. Cf. Flor., *Epit.*, 2.33.48; Oros., *Hist.*, 6.21.3.

<sup>67</sup> Sobre estas cuestiones cf. González Rodríguez 1993: 51-65; Sayas Abengochea 1999: 201-203.

Las fuentes epigráficas ayudan hasta cierto punto a contrastar y corregir la información de Estrabón. En particular el debate historiográfico se ha centrado en las inscripciones donde se citan *avunculi*, ya que la figura del tío materno tiende a tener una función relevante en sociedades primitivas con sistemas matrilineales. Sin embargo, los datos que proporciona la epigrafía no son del todo concluyentes. En todo el Imperio romano se documentan *avunculi* en unas 150 inscripciones<sup>68</sup>. De éstas veintiocho han aparecido en la Península Ibérica, lo que supone una proporción muy alta, especialmente en la Hispania Citerior, con diecisiete testimonios. El hecho de que dentro de esta provincia se dé una concentración significativa en el área de la Cantabria romana llamó la atención de Schulten<sup>69</sup> y otros defensores del matriarcado cántabro<sup>70</sup>. En efecto, en la zona habitada en la Antigüedad por los cántabros vadinienses se han localizado cinco epígrafes, todos ellos datados en el siglo I<sup>71</sup>. Se trata de epitafios de indígenas peregrinos, algunos de los cuales indican la *cognatio* y su *origo* vadiniense. Los dedicantes son siempre varones. Destacan en particular las dos inscripciones de Armada (León), dedicadas por el mismo sobrino a sus dos tíos maternos<sup>72</sup>. También dentro de la Cantabria romana, pero no en territorio de *Vadinia* sino en la zona meridional, correspondiente al norte de la provincia de Palencia, se documenta otra inscripción, extraída de la muralla tardorromana de Monte Cildá. En este caso se trata de un testimonio de época tardía, probablemente del siglo III. Fue dedicada al ciudadano romano *Aelius Sextianus* por parte de una mujer que se ocupó de la conmemoración fúnebre de su *avunculus*, fallecido a la edad de 95 años. Cabe añadir que en el mismo lugar se documenta también en otra inscripción una *matertera* (tía materna)<sup>73</sup>. Esta presencia destacada del *avunculus*

<sup>68</sup> Este cálculo está basado en la consulta de la base de datos EDCS (Epigraphik-Datenbank Claus / Slaby) [<http://www.manfredclaus.de>].

<sup>69</sup> Schulten 1962: 106-107.

<sup>70</sup> Véanse las distintas aportaciones historiográficas en Peralta Labrador 2003: 90.

<sup>71</sup> A los cuatro conocidos de antiguo, procedentes de distintos lugares del noreste de la provincia de León (CIL II, 5708, 5713, 5716, 5720 y 6302) hay que añadir el último descubierto en Crémenes. Cf. Martino García 2014: 199-211; HEp 2011, 398).

<sup>72</sup> *M(onumentum) / Ablon/no Tauri/no Doid/eri f(ilio) Va/d(iniensi) anno/rum XXX / h(ic) s(itus) e(st) / Placidus / av(u)nculis / po(suit)* (CIL II, 5708; ERPLeon, 348; ECantabra, 14). *Virono Taur/o Doideri f(ilio) / Vad(iniensi) annoru/m XL h(ic) s(itus) e(st) / Placidus av/(u)nculis pos(uit)* (CIL II, 5720; ERPLeon, 397; ECantabra, 15).

<sup>73</sup> Hablamos de la estela doble que Anino dedicó a su madre, fallecida a los 25 años, y a su *matertera*, que por la edad debía de ser en realidad la hermana de su bisabuela: *D(is) M(anibus) / Aninus / posui(t) An/nae Cale/dig(a)e mate/rter(a)e pia/e qu(a)e vi/<x=CS>it a/nnis LXXX // D(is) M(anibus) / Aninus / filius / Dovide/nae Ca/ledig(a)e / matri p/i{a}enti/s(s)im(a)e qu/ae vix{s}it annis // XXV // Aninus indulge/ntis(s)imis posuit*. Cf. CIL II, 6299; ECántabra, 30.

en la zona central de la Cordillera Cantábrica podría obedecer a una tradición por la cual el tío materno tenía o había tenido un papel destacado en la transmisión del linaje y/o la herencia familiar. A este respecto tenemos el paralelo de los germanos, pues sabemos por Tácito que entre ellos los *avunculi* tenían una consideración especial dentro de la familia<sup>74</sup>.

Por otra parte, deben considerarse las tres inscripciones halladas en la zona norte peninsular donde se citan *principes* indígenas, todas ellas funerarias y datadas en el siglo I. La procedente de Valmartino (León), en la zona vadiniense, está dedicada a *Doviderus Amparami f., princeps Cantabrorum*<sup>75</sup>. Otro epígrafe, hallado en Vegadeo (Asturias), corresponde al monumento de *Nicer Clutosi, princeps Albionum*<sup>76</sup>. Finalmente, un tercer monumento de Lugo alude a otros dos *principes*, de estatus peregrino al igual que los anteriores<sup>77</sup>. Estas tres inscripciones revelan que el título de *princeps* fue ostentado por ciertos miembros de las élites indígenas, todos ellos varones. En función de la cronología de los monumentos parece que esta figura se dio en la etapa previa a la consolidación de los nuevos poderes locales bajo control romano. Las posibles funciones de tales *principes* se nos escapan, pero todo parece indicar que estaban conectados con tradiciones políticas o representativas de época prerromana, indudablemente de carácter masculino<sup>78</sup>.

\* \* \*

En conclusión, Estrabón tendió a subrayar la barbarie poniendo el foco en aquellos aspectos que le parecían extravagantes e impropios de las mujeres. En especial fueron resaltados los casos en que ellas mostraban actitudes típicamente viriles (valentía, fortaleza, heroísmo...) o bien cuando ocupaban espacios masculinos, tanto en la familia como en el trabajo o la guerra. El hecho de que desempeñaran labores fuera de la casa, en las minas o en el campo, en lugar de estar relegadas al

<sup>74</sup> “A los hijos de la hermana se hace la misma honra en casa del tío que en la de sus padres. Algunos piensan que este parentesco es el más estrecho e inviolable, y cuando han de recibir rehenes, los piden más que a otros, porque les parece que éstos les serán más firmes prendas como más queridos, así en la familia del padre, como en la del tío” (Tac. *Germ.* 20).

<sup>75</sup> *Dovider/us Ampa/rami f(ilius) pr/inceps Ca/ntabroru/m hi(c) s(itus) e(st) De/obrigi f(ili?) p(o-suerunt) / m(onumentum)*. Cf. Mangas, Martino 1997: 321-339; *HEp* 7, 1997, 380; *AE* 1997, 875; *ERPL* León, 374.

<sup>76</sup> *Nicer / Clutosi / (castello) Cari/aca / princi/pis Al/bio/nu/m an(norum) / LXXV / hic s(itus) est*. Cf. *AE* 1946, 121; *ER* Asturias, 14.

<sup>77</sup> [*Vec]ius? Verobli f(ilius) prince[ps --- ex Hisp/ania] cit(eriore) >(castello) Circine an(norum) LX[---? et / Vec]o? Veci f(ilius) princeps Co[pororum? / an(norum) ---?] h(ic) s(iti) sunt heredes sib[i et suis] / f(aciendum) c(uraverunt)*. Cf. *CIL* II, 2585; *AE* 1946, 122; *IRL* Lugo, 34.

<sup>78</sup> Le Roux 2003: 172-174.

ámbito doméstico, fue digno de mención, al igual que su presencia en los combates, sobre todo si hacían uso de las armas. Dando un paso más allá, todo posible atisbo, real o imaginado, de supremacía de la mujer sobre el hombre hacía revivir el mito amazónico. Sin llegar a tal extremo, la anulación de las diferencias de género o la inversión de papeles entre ambos sexos eran señales inequívocas de barbarie para Estrabón, desde el simple hecho de que los hombres llevaran el pelo largo como las mujeres o que practicaran juntos las mismas danzas hasta hechos mucho más exóticos e irracionales, como la práctica de la covada. Pero, sobre todo, en el imaginario de Estrabón el primitivismo en estado puro se manifestaba en el desorden total o la ausencia de roles definidos entre hombres y mujeres. Su repulsa era total hacia este tipo de comunidades que habitaban supuestamente en los confines nebulosos de la ecúmene. La consciencia de que tales espacios peligrosos existían en zonas liminares del mundo romano reforzaba el papel de Roma como potencia civilizadora. Por otra parte, aunque mucho menos que Tácito, Estrabón también transmite juicios positivos sobre la simplicidad e igualitarismo de algunos pueblos bárbaros, como los nómadas escitas, que se habían mantenido sin corromper por el comercio y otros males de una civilización globalizadora. El mito del buen salvaje es en este caso la fuente de inspiración. Ambas perspectivas de la alteridad bárbara, la primitivista y la utópica, fueron representadas por el geógrafo griego incorporando a las mujeres como piezas de su discurso, reducidas con frecuencia a la categoría de estereotipos.

## BIBLIOGRAFÍA

Bachofen 1987: J. J. Bachofen, *El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica* (Madrid 1987) [1ª ed. orig. *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaiokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur* (Stuttgart 1861)].

Ballester Gómez 2007: X. Ballester Gómez, “Cuando ellos se ponen a parir. Del cántabro cantabrón y el cabrón de Estrabón”, en C. Alfaro Giner, Á. Alexandre Blasco (eds.), *Espacios de infertilidad y agamia en la Antigüedad* (Valencia 2007) 203-214.

Bermejo Barrera 1987: J. C. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana 2* (Madrid 1987).

Blázquez, 2004: J. M. Blázquez, “Mujeres extranjeras en Roma en la poesía de Marcial”, en G. Bravo Castañeda, R. Gómez Salinero (eds.), *Extranjeras en el mundo romano [Gerión Anejos VIII]* (Madrid 2004) 57-66.

Bravo 2001: G. Bravo, “Sobre mujeres y, además, esclavas”, *Gerión* 19 (2001) 737-755.

Bravo Castañeda, Gómez Salinero 2004: G. Bravo Castañeda, R. Gómez Salinero (eds.), *Extranjeras en el mundo romano [Gerión Anejos VIII]* (Madrid 2004).

Caro Baroja 1977: J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte* (San Sebastián 1977) [1ª ed. 1943].

Cenerini 2009: F. Cenerini, *La donna romana. Modelli e realtà* (Bologna 2009) [1ª ed. 2002].

ECantabra: J. M. Iglesias Gil, *Epigrafía Cántabra. Estereometría, decoración, onomástica* (Santander 1976).

ERAsturias: F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias* (Oviedo 1959).

ERPLeón: M. A. Rabanal Alonso, S. M. García Martínez, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización* (León 2001).

Gallego Franco 1999: H. Gallego Franco, “La imagen de la mujer bárbara: a propósito de Estrabón, Tácito y Germania”, *Faventia* 21/1 (1999) 55-63.

Gardner 1987: J. F. Gardner, *Women in Roman Law & Society* (London 1986).

Gómez Espelosín 1993: F. J. Gómez Espelosín, “La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico”, *Habis* 24 (1993) 105-124.

Gómez Santa Cruz 2007: J. Gómez Santa Cruz, “Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración. El mito del ‘buen salvaje’ en el mundo romano”, en J. Mangas, S. Montero (eds.), *Ciudadanos y Extranjeros en el Mundo Antiguo* (Madrid 2007) 111-142.

González Rodríguez 1993: M. C. González Rodríguez “El papel de la mujer entre los cántabros”, *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica [XI Cursos de Verano de San Sebastián]* (Vitoria 1993) 51-65.

González Santana 2009: M. González Santana, “El mito de la bárbara. La maternidad y las mujeres del noroeste hispánico en Estrabón”, en R. M<sup>a</sup>. Cid López (coord.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica* (Oviedo 2009) 363-372.

González Santana 2010: M. González Santana, *Las mujeres del noroeste hispano en los textos grecolatinos: el mito de la bárbara y las revisiones desde la arqueología y la epigrafía* (Avilés 2010).

González Santana 2013: M. González Santana, “La utilización de la imagen femenina: las bárbaras del norte”, en R. Cid López (coord.), *Horas de radio. Sobre mujeres e historia* (Oviedo 2013) 28-31.



Gruen 2011: E. S. Gruen, *Rethinking the Other in Antiquity*. Martin Classical Lectures (Princeton 2011).

Hall 1991: E. Hall, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy* (Oxford 1991).

Iriarte Goñi 2002: A. Iriarte Goñi, *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua* (Madrid 2011).

IRLugo: F. Arias Vilas, P. Le Roux, A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo* (Lugo 1979).

Isaac 2006: B. Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity* (Princeton 2006).

Le Roux 2003: P. Le Roux, “À la recherche des élites locales: le nord-ouest hispanique”, en M. Cébeillac-Gervasoni, L. Lamoine (eds.), *Les élites et leurs facettes: les élites locales dans le monde hellénistique et romain* [Colloque Clermont-Ferrand, 2000. École Française de Rome. Collection Erga 3] (Roma 2003) 171-186.

Mangas, Martino 1997: J. Mangas, D. Martino, “*Princeps Cantabrorum* en una nueva inscripción”, *Gerión* 15 (1997) 321-339.

Marco Simón 2007: F. Marco Simón, “¿De la *feritas* a la *fides*?: identidad, alteridad, transformación identitaria en el mundo romano céltico del occidente del Imperio”, en J. Mangas, S. Montero (eds.), *Ciudadanos y Extranjeros en el Mundo Antiguo* (Madrid 2007) 85-109.

Montero 2004: S. Montero, “Mujeres extranjeras en la obra de Valerio Máximo”, en G. Bravo Castañeda, R. Gómez Salinero (eds.), *Extranjeras en el mundo romano* [Gerión Anejos VIII] (Madrid 2004) 45-56.

Peralta Labrador 2003: E. Peralta Labrador, *Los cántabros antes de Roma* [Bibliotheca Archaeologica Hispana 5] (Madrid 2003, 2ª ed.).

Perea Yébenes 2004: S. Perea Yébenes, “Extranjeras en Roma y en cualquier lugar: mujeres mimas y pantominas, en teatro en la calle y la fiesta de Flora”, en G. Bravo Castañeda, R. Gómez Salinero (eds.), *Extranjeras en el mundo romano* [Gerión Anejos VIII] (Madrid 2004) 11-43.

Pérez Rubio 2013: A. Pérez Rubio, “Mujer y guerra en el Occidente europeo (siglos III a.C.-I d.C.)”, en J. Vidal, B. Antela (eds.), *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo* (Zaragoza 2013) 97-126.

Pomeroy 1987: S. B. Pomeroy, *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica* (Madrid 1987) [1ª ed. *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity* (New York 1975)].

Pòrtulas 1987: J. Pòrtulas, “El matriarcat ancestral: desig o frustració?”, en G. del Olmo *et alii*, *La dona en l'Antiguitat* [Orientalia Barcinonensia 1. Seminari “Deesses i Heroïnes en les Mitologies antigues” (Barcelona 1985)] (Sabadell 1987) 27-45.

Posadas 2004: J. L. Posadas, “Extranjeras en la historiografía romana del siglo II d. C.”, en G. Bravo Castañeda, R. Gómez Salinero (eds.), *Extranjeras en el mundo romano* [Gerión Anejos VIII] (2004) 67-80.

Posadas 2010: J. L. Posadas, “Extranjeras en la Roma de Marcial y Juvenal”, *SHHA* 28 (2010) 75-94.

Posadas 2011: J. L. Posadas, “Las mujeres en la narración y la acción de César, los cesarianos y Salustio”, *SHHA* 29 (2011) 251-276.

Roisman 2014: J. Roisman, “Greek and Roman Ethnosexuality”, en Th. K. Hubbard (ed.), *A Companion to Greek and Roman Sexualities* (Chichester 2014) 398-416.

Sanz Serrano 2004: R. Sanz Serrano, “Extranjeras en el final del Imperio de Occidente”, en G. Bravo Castañeda, R. Gómez Salinero (eds.), *Extranjeras en el mundo romano [Gerión Anejos VIII]* (Madrid 2004) 101-123.

Sayas Abengochea 1999: J. J. Sayas Abengochea, “Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares”, en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio* (Málaga 1999) 153-208.

Schulten 1962: A. Schulten, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma* (Madrid 1962).

Martino García 2014: D. Martino García, “Nuevas aportaciones al corpus epigráfico vadiniense”, *Veleia* 31 (2014) 199-211.